

Martes 01 de Febrero de 2011

Condecoraciones policiales

Amigos, amigas:

Me siento muy contento de poder acompañarlos esta primera mañana del mes de febrero, para celebrar el Día del Policía Nacional Civil y para honrar a nuestros hombres y mujeres que se destacan en su tarea y especialmente para recordar a nuestros mártires.

En esta oportunidad, hemos hecho entrega de 48 medallas de la Orden del Mérito Policial. Son 14 condecoraciones de la primera categoría, Cruz de Oro; 4 de la segunda categoría, Cruz de Plata y 30 de la tercera categoría, Cruz de Bronce.

Por mandato de ley, tal como lo establece el Decreto Legislativo, que fue leído por la Secretaría General de la Policía Nacional Civil al Presidente de la República, le corresponde otorgar las primeras 14 condecoraciones de la Primera Categoría Cruz de Oro.

En los días previos, durante la celebración de la Semana Policial, las autoridades entregaron 194 reconocimientos a otros tantos agentes por su sobresaliente desempeño en el cumplimiento del deber.

A todos quiero entonces hacerles llegar mi más sincera felicitación y mi deseo de que continúen de manera exitosa su carrera en la institución.

Entregar condecoraciones y celebrar el Día al Policía salvadoreño no es el único motivo de mi alegría, esta mañana de primero de febrero.

Me siento reconfortado cada vez que comparto actividades con los mandos y personal de la Policía Nacional Civil, porque la institución ya no es un organismo marginal y desatendido del Estado, sino un eje esencial de este gobierno.

Veán ustedes –que conocen muy bien de lo que hablo- cómo era la situación en el pasado. Crecía la violencia y el delito en la sociedad y la policía era dejada de lado de las prioridades de los gobiernos.

Quienes hoy critican la institución y la labor que ustedes realizan, quienes se demuestran incrédulos frente a los resultados que está logrando el trabajo de la Policía Nacional Civil en el combate del crimen organizado y la delincuencia común, ayer en el gobierno los abandonaron y se desentendieron de la tarea de combatir el crimen organizado y la violencia en la sociedad.

No quiero hacer la contabilidad del estado en que estaba la institución cuando asumí la Presidencia de la República.

Ustedes saben bien que moral y materialmente la institución se encontraba debilitada y en esas condiciones y sin un plan, difícilmente podía ser eficiente en brindar seguridad a nuestra sociedad.

De modo que mientras elevamos al rango de prioridad del Estado la lucha contra el crimen, comenzamos también a reconstruir a nuestra querida Policía.

En 2010, el año pasado, le entregamos refuerzos por 28 millones y medio de dólares, que sumados a los 16 millones 660 mil que entregamos en el segundo semestre de 2009 hacen un total de 45 millones 160 mil dólares, con que esta administración incrementó los recursos policiales.

Hoy podemos hablar sin lugar a equivocarnos de una institución más preparada. El año pasado incorporamos a 1,139 nuevos agentes de cuatro promociones.

Compramos 453 nuevos vehículos, casi la mitad de ellos, 215 para ser exactos, carros patrulla para mejorar la vigilancia en las calles.

Adquirimos nuevo armamento y sistemas de comunicación, además de mejorar las instalaciones como albergues, cocinas y las 21 clínicas empresariales.

Con estas acciones queremos devolverle dignidad a la policía y convertirla en una institución ejemplar.

El régimen de disponibilidad que mantiene la PNC permite que se incremente fuertemente la presencia policial en las calles.

Este año esperamos incorporar a otro millar de jóvenes policías más y tener a finales de año 21,500 efectivos, que conformarían la fuerza policial de nuestro país.

Pero al mismo tiempo, marchamos por el camino de la reconstrucción moral. Tal como lo muestra nuestra política de depuración de los malos elementos que han cometido alguna irregularidad o han violado la ley y por supuesto, la labor destacada que una vez más vuelvo a respaldar y que está llevando a cabo la Inspectora Zaira Navas al interior de la corporación policial.

Como ya he referido en otras ocasiones y quiero insistirlo para que no haya lugar a duda, son algunos elementos, muy pocos elementos que han sido cooptados por el crimen organizado y que trabajan para él.

Eso hizo posible esta labor de depuración interna, hizo posible que en el 2010 un total de 109 agentes fueran destituidos, pero que nadie se llame a engaño ni quiera aprovechar esta necesaria tarea para intentar manchar el buen nombre de la institución.

De manera que los buenos resultados que paulatinamente vamos alcanzando en la batalla contra la inseguridad van de la mano del mejoramiento material, espiritual y moral de nuestra querida institución policial.

Por supuesto que estos logros son aún insuficientes y eso bien lo sabemos. Aún los índices de los delitos se mantienen altos y el pueblo se siente todavía inseguro. Pero hemos comenzado y esto es muy importante, hemos comenzado a dar vuelta a la tendencia creciente que heredamos y la labor de la Policía, conjuntamente con los efectivos militares, se afianza en ese camino positivo.

Si uno se deja llevar por lo que informan algunos, no todos, algunos medios de comunicación, podríamos pensar que estamos peor. Pero no es esa, para nada, nuestra realidad.

Hemos tenido un descenso sostenido de las muertes violentas.

El 2010 cerró con 3,985 homicidios, 397 crímenes menos que el año anterior en el 2009; esto supone una reducción del 9.1%.

También tuvimos una reducción en las denuncias por extorsiones, 560 menos que en 2009.

Y al cerrar el primer mes del año, el mes de enero, el número de denuncias de extorsiones se redujo a la mitad del mismo mes de enero del año pasado.

Los asesinatos por su parte disminuyeron en este mes que acabamos de cerrar en un 12% con respecto al mismo mes de enero del año pasado.

Insisto: en este punto, porque con frecuencia se me pregunta a través de los medios de comunicación, qué está pasando con el combate de la delincuencia, por qué la población a pesar de los esfuerzos policiales sigue expresando su inseguridad en las encuestas de opinión o sigue expresando que la delincuencia es uno de los problemas que más les preocupa. Esa es la realidad, el problema de la violencia en nuestro país es un problema complejo, difícil de resolver.

No estamos evadiendo nuestra responsabilidad, pero tenemos que reconocer que la policía está trabajando en una forma eficiente, dirigida por el Gabinete de Seguridad, esta es la realidad; los índices delincuenciales están bajando, esta es la realidad y no la que pretenden difundir erróneamente –o malintencionadamente- algunas publicaciones.

Hay, además, otra batalla que la PNC está ganando con su esfuerzo y dedicación diaria. Me refiero a la batalla de la credibilidad, de la confianza de la gente.

Si ustedes recuerdan, hace poco más de un año, todas las encuestas, todas, nos decían que la gente tenía muy poca confianza en la Policía Nacional Civil, en buenas cuentas la gente nos decía que desconfiaba de su policía.

Casi un año después, las últimas encuestas conocidas nos dicen lo contrario: Las encuestas que se conocieron al cierre del año pasado, todas, todas, coinciden en un incremento de la confianza de la población en el desempeño de nuestros policías.

Más de la mitad de la población ve hoy un trabajo más efectivo de la corporación policial. Incluso, en algunas encuestas, la Policía Nacional Civil aparece ya como una de las instituciones más y mejor valoradas por el pueblo salvadoreño.

Para continuar afianzando el desarrollo del Plan de Seguridad, una de las apuestas de este año es mejorar la investigación criminal con más y mejores recursos, además de trasladar equipos de investigadores, que actualmente están solo en las cabeceras departamentales, a otros municipios de acuerdo con el mapa criminológico.

En este punto, quiero hacer una reflexión que no es más que la expresión de una sensación generalizada que tiene la sociedad salvadoreña.

Me refiero a la labor del Ministerio Público y de la Justicia.

Los delincuentes entran por una puerta y salen por la otra, y esta es una expresión común y extendida, que podemos escuchar permanentemente.

Esta expresión se refiere a que muchas veces, lamentablemente, la Policía hace bien su tarea y atrapa a delincuentes. Pero no tiene facultades investigativas y menos judiciales. De modo que los delincuentes quedan en manos de las investigaciones que lleva a cabo el ministerio público y de las decisiones finales que toman los jueces en su proceso de administración de recursos.

Y cuando por cualquier razón que sea, por cualquier razón que sea estos delincuentes quedan rápidamente en libertad, la credibilidad de las personas en las instituciones del Estado se deteriora. Y con razón.

Es preciso, entonces, que la labor de la Fiscalía y de la Justicia sea igualmente eficiente y el rigor de la ley se aplique sin excepciones de ninguna índole. Sólo así podremos ganar la confianza total de la población, lo que a su vez facilita mucho la labor de las fuerzas de seguridad.

Por eso es que hemos integrado al Gabinete de Seguridad al señor Fiscal General de la República, con quienes trabajamos en forma coordinada.

Amigos y amigas:

Al hablar del mejoramiento del desempeño de los organismos del Estado en materia de Seguridad, quiero agradecer públicamente al gobierno de los Estados Unidos su apoyo para la puesta en marcha del Centro de Intervenciones de Telecomunicaciones, conocido como Centro de Escuchas.

La utilización de las grabaciones de conversaciones telefónicas como prueba en los procesos judiciales, especialmente en los delitos graves como secuestros, lavado de dinero, extorsiones, va a ser, sin duda alguna, un arma fundamental en la lucha contra la criminalidad.

Esperamos, también, que podamos agilizar las actuaciones para la contratación de la Modernización del Sistema de Atención de Emergencias 911.

Ustedes conocen la realidad actual. Se trabaja con un sistema obsoleto que hace que, actualmente, el tiempo promedio de atención de una emergencia sea de 23 minutos.

La licitación está en marcha y esperamos que pronto la PNC pueda disponer de un equipamiento moderno para mejorar su eficiencia en la atención de las emergencias.

Por lo demás, como ya he anticipado, en mayo se cumplirá un año del anuncio de la participación de la Fuerza Armada en las tareas de seguridad ciudadana, prestando su colaboración a la Policía Nacional Civil.

Seguramente, esa misión que como Comandante General de la Fuerza Armada he encomendado a la institución militar va a continuar en el tiempo, porque –como he dicho- no tenemos plazos sino claros objetivos y detrás de esos objetivos marchamos.

Se trata de brindar, no sólo seguridad, sino también paz y tranquilidad a la población y eso se logra con el despliegue masivo y constante de efectivos policiales y militares en las calles de toda la república, en las cárceles y en las fronteras.

De todos modos, ustedes me han escuchado decir que esta buena batalla que libramos no será totalmente exitosa si no se da en el marco de la integración regional,

de la labor conjunta de todos los países centroamericanos, además de México y los Estados Unidos.

En efecto, es una tarea mancomunada para atacar a un enemigo que se ha expandido por toda nuestra geografía regional.

Sin duda, la próxima visita del Presidente estadounidense Barack Obama al país será una excelente oportunidad para profundizar en esta concepción de la seguridad y para lograr concretar acciones conjuntas y obtener el apoyo que nuestro país requiere para semejante tarea.

Tenemos una gran expectativa en la visita del Presidente Obama, a finales de marzo, que se ha mostrado muy interesado, además, en apoyar nuestra decidida lucha contra la pobreza y la exclusión social y –especialmente- en contribuir decididamente a generar un proceso de desarrollo productivo en el país.

Esta es nuestra gran apuesta y estamos, pues, esperanzados en la ayuda que podemos recibir para afianzar el proceso de cambio que estamos viviendo y así dar respuesta a las necesidades más urgentes de nuestra población.

Este año 2011, amigos y amigas, será el año del despegue productivo de El Salvador.

Tendremos una inversión pública superior a los mil millones de dólares, lo que contribuirá a generar decenas de miles de nuevos empleos, a realizar obras de infraestructura social y productiva y, a la vez, fortalecer nuestro sistema de Protección Social Universal, para atender a las familias de menores recursos.

A la vez, lanzaremos un ambicioso Plan de Agricultura Familiar que significará en los hechos una verdadera recuperación de la capacidad productora de nuestros agricultores.

Pondremos en funcionamiento, también muy pronto, la Banca Nacional de Desarrollo, con un Fondo de Desarrollo y un Fondo de Garantías, todo ello para hacer fluir el crédito y promover un renacer productivo en todos los órdenes: agropecuario, industrial, comercial, turístico y de servicios.

Tenemos todo para echar andar este gran cambio que el pueblo ha esperado por mucho tiempo y en ese contexto, repito, será de gran importancia la próxima visita del Presidente Obama.

Amigos y amigas:

Para terminar, quiero pedirles disculpas porque debo retirarme de este importante acto para asistir a una ceremonia en la Asamblea Legislativa, la toma de posesión del nuevo Presidente de la junta directiva del primer Órgano del Estado.

Pero antes quiero reiterar mi felicitación nuevamente a la labor que desarrolla el Gabinete de Seguridad, a todos y cada uno de sus miembros.

Su tarea, amigos, su tarea compañeros, es esencial para la marcha del Plan de Seguridad y, como dije antes, para el logro de los resultados positivos que se están alcanzando.

Muchas gracias nuevamente al señor Director de la PNC, a las altas autoridades, al Ministro de Seguridad Pública y al Viceministro, al Secretario de Asuntos Estratégicos que coordina el Gabinete de Seguridad, al Ministro de la Defensa, al Viceministro y al Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, por el apoyo que le está dando a nuestra policía.

Muchas gracias a todo el personal, a las mujeres y hombres que tienen sobre sus espaldas la misión más importante que el pueblo ha encomendado. Esa es la tarea de trabajar por la paz y la seguridad de la gran familia salvadoreña, que seguramente el pueblo, que es lo más importante, va a reconocerlo.

Que Dios bendiga a nuestra Policía Nacional Civil.

Que Dios bendiga al pueblo salvadoreño.

Muchas gracias.